

LA EXPECTATIVA

Bryan Adolfo Solís Sánchez

Introducción

En este último trabajo se tratará de la expectativa. Se expondrá su carácter como acto de conciencia, su evidencia y la diferencia entre expectativa activa y pasiva.

1. La expectativa como un acto de la conciencia

Esperar algo o tener la expectativa de algo significa que yo como sujeto tengo un acto de conciencia dirigido a algo porvenir, por ejemplo, a un hecho, en el sentido de que ocurra o no ocurra. Cada sujeto tiene sus propias vivencias que, en él, se sintetizan formando una corriente unitaria de conciencia, conformando su propio mundo individual. El mundo individual se hace

por cada vivencia más vasto y complejo, proporcionando al sujeto su identidad, aprendizaje y experiencia. Al hacerse más complejo el mundo individual del sujeto, también se forman expectativas más complicadas. Por voluntad se puede esperar libremente lo que se quiera, pero las expectativas se basan en el presaber que se tiene de las cosas y de uno mismo.

Las expectativas se pueden referir al mundo natural, a lo que valoramos o a lo queremos. No es lo mismo esperar que tales fechas sean lluviosas porque mis vivencias me muestran que en tal estación del año los días son frecuentemente lluviosos que esperar tener un buen resultado en un examen. Según la totalidad de lo que compone mi horizonte de corriente de conciencia yo puedo esperar algo. Así, yo puedo esperar que llueva por lo que me ha enseñado mi propio pasado o porque la lluvia me pone de buen humor.

2. El cumplimiento de lo esperado y su evidencia

En relación con la expectativa se puede generar un juicio que tenga por objeto “lo esperado”, “algo que tendrá lugar en el futuro”, por ejemplo: yo espero que mi gato aún tenga comida. Para cumplir o verificar el juicio se necesitará del paso del tiempo, es decir, que arribe el momento en que yo llegue a la casa y vea el tazón de comida. El tiempo que viviré hasta ver el tazón se volverá pasado y solo en la medida en que las vivencias actuales se vuelven pasadas se puede hablar de un transcurrir.¹ Una vivencia actual se hunde inmediatamente en el pasado para hacer actual una nueva vivencia, la cual, también inmediatamente, está enlazada con una vivencia futura que se volverá a su vez una vivencia actual.

La evidencia es crucial para saber si lo que se espera se puede cumplir o comprobar en el futuro. Se puede tener o no tener evidencia de lo que se espera. Por ejemplo, cuando espero llegar temprano al salón de clases, la hora y el tráfico que me da la percepción me dan indicios de que lo que espero se hará o no realidad. Cuando no se tiene la evidencia suficiente se presenta una modificación en la conciencia que hace imposible tener seguridad de que ocurrirá o no ocurrirá lo esperado.

Acumulada por el transcurrir de las vivencias, la evidencia muestra las altas o bajas po-

sibilidades de que lo esperado suceda o no. Pero esto también puede alentar o desalentar la esperanza, es decir, fortalecerla o debilitarla. En la realización de la esperanza se realiza una síntesis entre el esperar y la vivencia que lo cumple, por ejemplo, una percepción. Dicha síntesis hace que el juicio de una esperanza se llame entonces juicio impletivo (cumplido), y la esperanza misma una esperanza realizada.

3. Expectativa activa y pasiva

La expectativa se presenta de diversas formas. Pensando en lo que se espera, es activa, es decir, el sujeto tiene la atención puesta en el objeto de la expectativa. Esta es la forma habitual de hablar de ella y es en la que se la ha tratado hasta ahora. Por el contrario, cuando el yo no participa atentamente en ella, la expectativa es pasiva, y esto al menos en dos especies. Una de ellas es la pasividad secundaria: cuando lo que primero se esperaba activamente, lo que una vez tuvo atención, pasa a segundo plano y queda en pasividad. Por ejemplo, se espera activamente que el pintar provoque un agrado, pero justamente lo que se espera que nos dé, lo que una vez tuvo atención, el agrado, pasa a segundo plano por la inmersión en la actividad en sí. La otra pasividad es la primaria o la que se produce originariamente sin participación del yo. Muchas cosas de nuestro mundo familiar surgen así. Este mundo del sujeto, es decir, su entorno vivenciado, conocido, es simplemente supuesto. Es “lo

¹ N. del profesor: Cfr., “2. El recuerdo y el flujo temporal”, en *El recuerdo y la constitución de la personalidad*, texto que forma parte de esta edición.

que se espera que esté ahí”, “lo que se da por seguro”. Una persona que cada mañana al levantarse escoge la misma taza para tomar café y la deja en su lugar al terminar, espera pasivamente que ahí se encuentre el próximo día.

Conclusión

La expectativa es una vivencia compleja cuyo objeto es algo futuro en general. Esto se puede esperar simplemente o con un juicio acompañante. A la expectativa la acompañan distintos grados de evidencia, que indican la probabilidad de que se cumpla o no se cumpla. En general, se puede esperar activa o pasivamente, y esto último en dos formas: en la de la pasividad secundaria y en la de la pasividad primaria.

